vinetur

El calor amenaza con extender la enfermedad de Pierce en el viñedo europeo

Europa vigila Portugal y Mallorca ante un posible daño económico de 5.500 millones de euros

lunes 24 de agosto de 2026



La subida de las temperaturas está elevando el riesgo de expansión de la enfermedad de Pierce en los viñedos europeos, una afección causada por la bacteria Xylella fastidiosa que puede matar las cepas en pocos años. La presencia de casos en la

Europa continental sigue siendo baja, en parte por unas temperaturas medias más frías, pero la enfermedad se mantiene bajo control sanitario en Portugal y en Mallorca, y el posible daño económico en Europa se estima en 5.500 millones de euros.

Para el sector de las bebidas, y en especial para el vino, la evolución de esta bacteria no es un asunto menor. Una extensión a más zonas vitícolas pondría en riesgo la producción de uva y obligaría a elevar el gasto en vigilancia, detección temprana y control del insecto que la transmite, con efecto directo sobre las bodegas y los viticultores de las áreas más cálidas.

La experiencia de California es la referencia que muchos productores e investigadores europeos observan con más atención. A finales de los años noventa, el valle de Temecula atravesaba una etapa de buenas ventas y optimismo, hasta que una enfermedad persistente y entonces desconocida frenó la actividad de la región y de buena parte del viñedo californiano. J.D. Harkey, director de operaciones de Drake Enterprises, recuerda que las cepas parecían quemadas, con crecimiento atrofiado, hojas amarillentas y bordes secos, y que grandes parcelas de Barbera, Chardonnay y Riesling se estaban muriendo sin que nadie supiera al principio qué ocurría.

Con el paso del tiempo, investigadores universitarios junto al Departamento de Agricultura de Estados Unidos identificaron el origen del problema: Xylella fastidiosa, una bacteria transmitida en ese caso por el insecto vector conocido como glassy-winged sharpshooter. A partir de ahí, la enfermedad cambió el mapa del viñedo del sur de California y supuso pérdidas de más de 48 millones de dólares al año para los productores, además de dejar una base de conocimiento sobre detección, prevención y manejo que ahora resulta útil para Europa.

La bacteria puede atacar a muchas especies vegetales y provocar enfermedades distintas según la planta hospedadora. En la vid, determinadas cepas causan la enfermedad de Pierce al bloquear el transporte de agua dentro de la planta. Ese bloqueo impide que la cepa absorba el agua que necesita, de modo que termina muriendo por deshidratación. Los síntomas visibles son muy parecidos a los de una planta quemada: hojas secas en los bordes, amarilleo y un desarrollo débil que acaba con la muerte de la vid en cuestión de años.

La enfermedad toma su nombre de Newton B. Pierce y fue observada por primera vez cerca de Anaheim, en California, en 1892. La temperatura es un factor básico en su comportamiento. Los climas fríos pueden frenar a la bacteria, mientras que los climas cálidos aceleran el daño. Esa sensibilidad térmica ayuda a explicar por qué durante más de un siglo la enfermedad quedó asociada sobre todo a regiones vinícolas templadas o cálidas y por qué el aumento de las temperaturas abre ahora la puerta a nuevas zonas productoras.

En Europa, Xylella fastidiosa se detectó por primera vez en 2013 en olivos de Italia. Más tarde, en 2016, la enfermedad de Pierce apareció en vides de Mallorca. La detección en viñedos de la Europa continental no llegó hasta 2023, cuando se localizó una única vid infectada en Portugal. Ese caso fue gestionado con rapidez, pero sirvió para poner sobre la mesa la posibilidad de que la bacteria pueda avanzar hacia otras zonas del continente si encuentra condiciones adecuadas.

La preocupación europea se centra tanto en la bacteria como en su vector, porque el aprendizaje de California muestra que el control temprano resulta básico cuando aparecen los primeros focos. La combinación de identificación rápida, medidas de contención y seguimiento del insecto transmisor se perfila como la principal vía para limitar el daño en el viñedo. En regiones donde la uva sustenta una parte esencial de la actividad agraria y de la elaboración de vino, cualquier retraso en esa respuesta puede traducirse en menos producción y en un aumento del gasto para mantener sanas las plantaciones.